

Algo más que la puerta del Hades. Los arcos de herradura en las estelas del noroeste

More than just Hades Door. The horseshoe arches in Spanish northwestern funerary stelae

JESÚS SÁNCHEZ JAÉN

Universidad Complutense de Madrid

jsjaen@nodo50.org

Recibido: 6/4/2021. Aceptado: 27/7/2021.

Cómo citar: Sánchez Jaén, Jesús, "Algo más que la puerta del Hades. Los arcos de herradura en las estelas del noroeste", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLV (2021): 369-403.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.369-403>

Resumen: Una estela romana procedente de *Petavonium* (Zamora) con tres arcos de herradura bajo la cartela sugiere la existencia de un modelo arquitectónico funerario en el que el arco de herradura tenía un papel tanto constructivo como simbólico. El objetivo del artículo es demostrar que este arco se usó en la meseta norte con carácter funerario al menos desde finales del siglo I, sin necesidad de influencias orientales. La similitud de los arcos de las estelas con los de algunos mausoleos coetáneos nos lleva a concluir que las estelas contenían una representación simbólica de los mausoleos.

Palabras clave: Estelas romanas; mausoleos romanos; Santa Eulalia de Bóveda; arco de herradura; *Conventus Asturum*.

Abstract: One Roman funerary stela originating from *Petavonium* (Zamora, Spain) with three horseshoe arches under the inscription suggest that there was an architectural and funerary model where the horseshoe arch had a symbolic and constructive role. Our objective is to prove that this type of arch was used in the Northern Plateau of the Iberian Peninsula in funerary context at least from the end of the First Century; and without oriental influences. The similarity between arches in stelae and arches in contemporary Roman mausoleums leads us to conclude that funerary stelae had in their decoration a symbolic representation of the mausoleums.

Keywords: Roman funerary stelae; Roman mausoleums; Santa Eulalia de Boveda; horseshoe arch; *Conventus Asturum*.

Sumario: Introducción; 1-Los arcos de herradura; 2- La simbología de las arquerías de herradura en las estelas.

Summary: Introduction; 1-The horseshoe arch; 2-The symbolism of the Horseshoe Archery in the Roman funerary stelae.

INTRODUCCIÓN

“Edipo siguió reinando sobre los cadmeos en la agradable Tebas, por los funestos designios de las deidades; mas ella, abrumada por el dolor, descendió a la morada de Plutón, de sólidas puertas, atando un lazo al elevado techo, y dejóle tantos dolores como causan las Furias de una madre” (*Odisea*, XI.271)

Así describe Homero, por boca de Ulises, la bajada a los infiernos de la bella Epicasta, madre de Edipo, cuando, aterrada por saber que se ha casado con su hijo, se suicida. Las sólidas puertas del Hades, la casa de Plutón, se abren para recibirla.

Las puertas del Más Allá son una constante desde tiempos remotos en las mitologías de los pueblos del ámbito mediterráneo. Las tumbas egipcias son quizá el referente más antiguo, con sus falsas puertas elaboradas con esmero en hipogeos y mastabas. La representación de la entrada al Hades continuó durante siglos en el arte funerario griego, púnico, etrusco y romano, trasladándose, como muchos otros elementos, a la iconografía paleocristiana, aunque el significado se hiciese más complejo. Por ello habitualmente se ha querido ver en las numerosas puertas y arcos presentes en estelas y monumentos funerarios de la Antigüedad una trasposición de este símbolo. Así se admite en la historiografía por muy diversos autores: García y Bellido, Cumont, Navascués, Mangas, Iglesias Gil y Blázquez.¹

Especial relieve tienen las representaciones, pictóricas y escultóricas del umbral del Más Allá en el arte etrusco, a las que a veces acompaña una escenografía de las ceremonias fúnebres.²

Algunos autores extienden el concepto de puerta del Más Allá a diferentes elementos de uso funerario, como tapas de urnas y cofres, placas de cerramiento de *loculi* y altares funerarios donde la representación de una puerta o un arco encarnarían el tránsito al inframundo.³

Estudios dedicados especialmente a la iconografía de motivos religiosos y funerarios de la Antigüedad en la Península Ibérica siguen la misma línea. Así lo encontramos en la decoración de un *olpe* íbero

¹ García y Bellido, 1949; Cumont, 1966; Navascués, 1963: 167-174; Mangas, 1971: 131; Iglesias Gil, 1976: 94; Blázquez, 2004: 233-269.

² Elvira Barba, 1994: 71-90.

³ Parada, 2013: 606-607.

publicada por Pérez Blasco,⁴ en el estudio de Casado Lozano sobre la estereometría de las estelas romanas halladas en León,⁵ y en el trabajo de Marco Simón recopilando y analizando la decoración de las estelas de los *conventus* Caesaraugustano y Cluniense.⁶

En esa línea se han venido interpretando durante mucho tiempo los arcos de diverso tipo presentes en estelas romanas de la Península Ibérica. Sin embargo un caso concreto ha llamado nuestra atención sobre un posible significado más atado a la realidad, menos del otro mundo y más de éste. Se trata de una estela hallada en los alrededores del campamento de *Petavonium* y que se encuentra expuesta actualmente en el museo local de Santibáñez de Vidriales. (fig. 1)

La estela en cuestión, tallada en piedra arenisca, tiene cabecera semicircular con una roseta hexapétala en relieve enmarcada en un espacio rehundido con forma de nicho. Dos escuadras con los extremos bífidos bajo la roseta completan ese espacio en su parte inferior. La cartela, rectangular y delimitada en los laterales con lo que parecen ser columnas, alberga el texto, dedicado a Sedato, hijo de Arreno. La decoración que completa la estela bajo el campo epigráfico está compuesta por tres arcos sobre columnas. La parte inferior de las columnas, a la altura del basamento, ha desaparecido. La estela y su epígrafe fueron publicados por Sonia M. García Martínez, quien la data en la segunda mitad del siglo I.⁷

La composición decorativa, que es el objeto de este trabajo, muestra una arquería de arcos de herradura, que en la publicación se definen como ultrasemicirculares. Creemos que tanto la tipología de estos arcos como el sentido de su presencia en la estela dan pie a sendas reflexiones, muy relacionadas entre sí.

⁴ Pérez, 2011: 149.

⁵ Casado, 2006: 81-100.

⁶ Marco, 1978: 27-28.

⁷ García Martínez, 1997: 9-20.



2 – Los arcos de la estela de Santibáñez superan el semicírculo en más de 3/4 de radio. Foto del autor.

Respecto a la “forma de herradura” se ha escrito y debatido mucho, hipotetizando sobre su origen, que a veces se sitúa en Siria a finales del Bajo Imperio, otras en Frigia y recientemente en soluciones arquitectónicas en la Roma del siglo II. En todos esos debates y estudios se echa de menos una definición de lo que es “forma de herradura” y lo que puede considerarse arco de herradura. Ya Gómez-Moreno, en su célebre “excursión”⁸ decía que este arco había sido usual en tierras del Duero al menos desde el siglo II, basándose en las estelas con representaciones de arcos “verdaderos”, y para ello cita la estela de L. Emilio Valente, (conocida como “estela de Valens”) (fig. 3) y otra dedicada por una mujer a su marido Flavio (fig. 4), ésta en el museo de León. Estudios posteriores, partiendo de las ideas de Gómez-Moreno, han rastreado ejemplos de arco de herradura en el mundo antiguo, pasando por Siria, Anatolia, la península Itálica y la Galia.

⁸ Gómez-Moreno, 1906: 804-805.



3 – Estela de Lucio Emilio Valente. Museo Arqueológico Nacional. Foto de Hispania Epigráfica, nº 8501.



4 – Estela de Flavio, dedicada por su esposa. Museo arqueológico de León. Foto Museo de León.

Uno de los primeros ejemplos que se utilizan es el del arte sasánida,⁹ en concreto la decoración de la gran sala del palacio de Ctesifonte (Irak), atribuido por unos a Shapur I (241-272) y por otros a Cosroes I (531-579) (fig. 5), que Ponsich denominó «arc à gouttières» (arco de canalones) como influencia directa del arco de herradura.¹⁰ Pero ni ahí ni en su precedente, el palacio de Firuzabad (Irán) (obra del 224), puede observarse algo más que series de arcos de medio punto algo peraltados que se rematan con impostas salientes. Este remate es el que da la impresión de herradura en las hornacinas y en los arcos de descarga de los pilares (fig. 6). No es posible deducir de estas formas un precedente del arco de herradura; en todo caso quizá de la decoración con

⁹ Caballero, 1977: 331-332.

¹⁰ Ponsich, 1971: 17.

arquivoltas, común a varios tipos de arco. La tendencia a revisar los antecedentes de muchos elementos arquitectónicos e iconográficos de Occidente en función del arte sasánida y su transmisión a Hispania a través del islam no parece la más correcta.¹¹

Otros precedentes de arcos de herradura que se citan son un tipo de estelas frigias sin una datación concreta (aunque atribuidas a época imperial romana). En una de ellas se representa al difunto enmarcado en un nicho de frontón circular que supera brevemente el semicírculo aproximándose a la herradura. (fig. 7) Montenegro Rúa aporta una recopilación de estelas citadas en obras anteriores como posible ejemplo de arco de herradura e ilustra la mayoría de ellas.¹² Él mantiene que efectivamente esos arcos son de herradura, pero tanto en su trabajo como en las ilustraciones que aportamos aquí puede observarse que el concepto «forma de herradura» no es homogéneo, lo mismo que los arcos catalogados como tal. Varias de dichas estelas tienen una cabecera semicircular, a veces ligeramente cerrada, en la que se colocan representaciones de animales protectores o de coronas funerarias. Son frontones en forma de nichos o veneras. Catalogarlos como arcos de herradura nos parece excesivo.

Lo mismo sucede con otros ejemplos de supuestos arcos de herradura que han aportado investigadores de prestigio. Es el caso de la llamada puerta de Évora en la muralla de Beja (Portugal) (fig. 8) que citó H. Schlunk,¹³ y del relieve arquitectónico conservado en un muro de la iglesia de San Marcos de Sevilla, con dos nichos catalogados como arcos de herradura por Torres Balbas.¹⁴ Observándolos sin predisposición a encontrar aquello que no existe, el primero no es más que un arco de medio punto levisimamente peraltado, tanto que casi es inapreciable, y el segundo caso solo contiene un par de nichos con forma de venera escoltando a un frontón triangular.

¹¹ Desde hace unos años se tiende a usar el arte sasánida como referencia y origen de muchas obras de la península Ibérica, tanto arquitectónicas como escultóricas, antes catalogadas de tardorromanas o visigodas, olvidando el arte del final del Imperio y su implantación en las diferentes provincias de la Hispania tardoantigua. Por ejemplo Caballero, 2000 y Caballero, 2015.

¹² Montenegro, 2018: 7-26.

¹³ Schlunk, 1935: 10.

¹⁴ Torres, 1965: 364-365.



5 – Palacio de Ctesifonte, Irak. Arco de la sala principal. Fotografía de Karl Oppolzer, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=31168824>



6 – Palacio de Firuzabad, Irán. Patio principal. Los arcos de las hornacinas y los arcos de descarga son de medio punto; el del *iwān* es medio punto peraltado. Foto del autor.



7 - Estelas frigias.



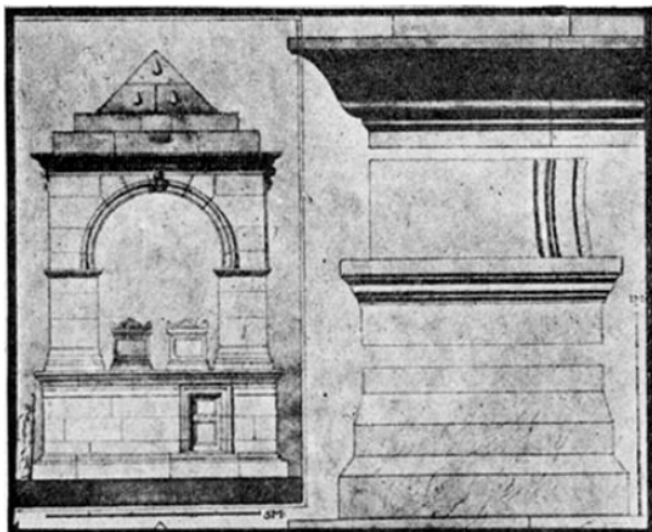
8 – Puerta de Évora en la muralla romana de Beja, Portugal. Foto Direção-Geral do Património Cultural.

El ejemplo más antiguo de arco constructivo con forma cercana a la herradura que se conoce en pie es el del mausoleo de Barad o Brad (Siria), (fig. 9) que se data por la mayoría de los historiadores entre el siglo II y el III. Se trata de un monumento funerario cuadrifonte construido en todos sus lados con arcos que exceden el medio punto al estilo de una de las estelas frigias de la figura 7, B. Tenemos, por tanto, que al menos hacia la mitad del siglo II un tipo de arco más cerrado que el semicircular se usaba para monumentos funerarios en el ámbito oriental, Siria y Anatolia. No se conocen muchos ejemplos más, pero la forma no debió abandonarse porque en el norte de Siria pervive al menos hasta el siglo V, como puede verse en las iglesias de Burj Haidar, Ruweiha y la basílica B de Rasafa.¹⁵ Pese a que no se conserven ejemplos posteriores en Siria, es muy probable que los hubiese, incluso con arcos de formas más cerradas, dadas las imágenes del evangelionario de Rábula (fig. 10) y de un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, ambos siríacos y datados del siglo VI en adelante. Ernest Dewald realizó un análisis de los pormenores del arco con forma de herradura en Siria a partir del mausoleo de Barad (Brad), y aportó datos de que esa forma se utilizó tanto en altura como en el plano de iglesias, en concreto en el ábside de algunas de ellas. Él fue, quizá, el primero que analizó el mausoleo de Barad y quien intentó demostrar la influencia siria en el arco de herradura de Occidente.¹⁶

Sin embargo, si dejamos a un lado la función constructiva, es muy probable que el diseño de arcos de longitud superior al semicírculo tenga una antigüedad mayor. Una placa decorativa de terracota procedente de Anatolia que se conserva en el museo del Cincuentenario de Bruselas y fechada en torno al siglo VI a. C. muestra un arco ultrasemicircular y dovelas rojas y blancas (fig. 11) ¿Sería correcto calificar a esta placa como una muestra arcaica de arco de herradura? De nuevo se echa de menos una definición concreta de qué puede considerarse «herradura». ¿Es arco de herradura cualquier arco que exceda, aunque sea ligeramente, el semicírculo? ¿Pueden calificarse con el mismo nombre los arcos de las láminas 1, 3 o 4 y los de las láminas 7 y 8? A nuestro modo de ver, estos últimos son arcos de medio punto ligeramente cerrados, formando nichos o frontones semicirculares, pero donde la forma de herradura no

¹⁵ Burns, 1992.

¹⁶ Dewald, 1922: 316-337.



9 - Mausoleo de Barad o Brad (Siria), según E. Dewald.



10 – Evangelio de Rábula (S. VI) Imagen de Wikimedia,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=313277>

es identificable, a diferencia de los arcos de las estelas de las láminas 1, 3 y 4, cuya herradura es clara y patente.

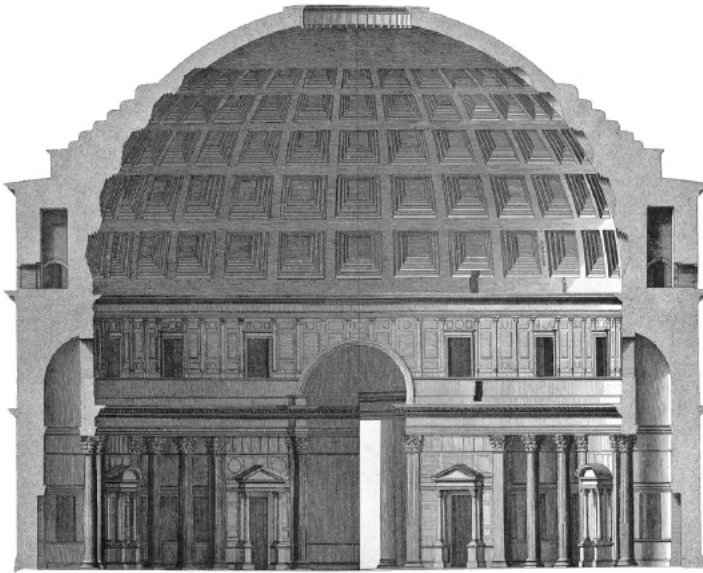
Los estudios sobre el arco de herradura y su evolución han ido especializándose con el tiempo. Dewald citaba, sin analizar, el arco de la entrada principal del Panteón en Roma como uno de los ejemplos más antiguos en la península Itálica, pero su estudio detallado es muy posterior. Montenegro Rúa ha analizado ese arco y lo ha puesto en relación con las formas de herradura de las estelas hispanas.¹⁷ Según él, el arco del acceso principal a la sala del Panteón, un arco de forma semicircular peraltado, sería un arco de herradura con función representativa (fig. 12). Todo el edificio está definido por el arco de medio punto y la esfera, pero en el caso del arco de entrada se habría optado por la forma de herradura para enaltecer la entrada y para conectarla con el óculo cenital, lugar por donde el sol ilumina ese arco en los primeros días de abril y septiembre, cerca de los equinoccios. La reconstrucción del Panteón en el reinado de Adriano fecha en el siglo II su aspecto final. Montenegro considera que la simbología funeraria del Panteón pudo haberse trasladado a las estelas.



© KMKG-MRAH

11- Placa de terracota procedente de Anatolia (sin especificar). Museo del Cincuentenario, Bruselas, nº de inventario: O.03305.

¹⁷ Montenegro, 2018: 18-19.



12 – Panteón (Roma), sección transversal (mitad anterior) según dibujo de Antoine Desgodets (1682)

Considerando las muestras de arcos aquí expuestas, debemos referirnos ahora a los representados en estelas encontradas en Hispania. Como es evidente, la estela de *Petavonium* que nos ocupa no es la única en la península Ibérica que tiene decoración con este tipo de arcos. Más bien podemos decir que pertenece a un taller que sigue una tendencia común a varios talleres en la meseta norte, y que se extendió a lo largo del tiempo. Los ejemplos más significativos y geográficamente más próximos de estelas con arcos de herradura los encontramos en la iglesia de Rabanales (Zamora), en la comarca de Aliste, estudiados por Abascal.¹⁸ Son en concreto la estela de Balaesus y el fragmento de estela 11 (fig. 13) ambas con arcos muy similares a los de *Petavonium* y fechadas también entre los siglos I y II. En las proximidades, en lo que fue el *conventus Braccarum*, se han hallado otras dos estelas con arcos de herradura: una en Bragança y otra en Miranda do Douro, ambas fechadas en el siglo III (fig. 14). Sus arcos son más cerrados aún que los de

¹⁸ Abascal, 2019.

Petavonium y Rabanales. Muy parecidos a este grupo son los arcos de la estela del museo de León conocida como la de la mujer de Flavio (fig. 4), que presenta una triple arquería de herradura con el arco central de mayor tamaño que los laterales. Otra estela del mismo grupo, citada por Gómez-Moreno,¹⁹ es la dedicada a Pistiro, conservada en la iglesia parroquial de San Vitero, Zamora (fig. 15). Ambas, la de la mujer de Flavio y la de San Vitero, las fecha Gómez-Moreno en el siglo II. Para completar el grupo del oeste de la meseta contamos con la ya citada estela de Valens (fig. 3) en la que el arco de herradura aparece soportado por dos columnas estriadas rematadas en capiteles vegetales. Pese a que la destreza y detalle de sus trazos la separan de las otras estelas mencionadas, su datación se enmarca en el mismo espacio temporal: finales del siglo I y principios del siglo II.

Aún podríamos añadir algunos ejemplos más no muy apartados de esta zona geográfica: una estela procedente de Cervera de Pisuerga muy deteriorada, pero que muestra una arquería de herradura en su parte inferior;²⁰ otra de Lara de los Infantes con tres arcos, el central de herradura y más elevado que los otros dos;²¹ y un bloque prismático de Sos del Rey Católico, anepigráfico y sin fechar, que tiene en una de sus caras dos arcos de herradura (fig. 16).

¹⁹ Gómez-Moreno, 1904: 157.

²⁰ Hispania Epigráfica 2, 1990: 614.

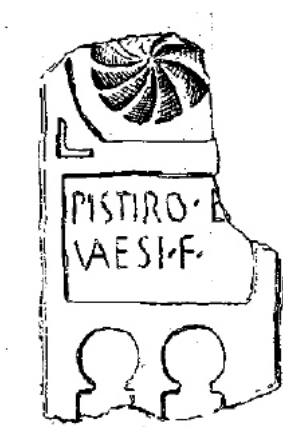
²¹ Abásolo, 1977: 84-85, la incluye en una escuela epigráfica, que él llama «*del maestro de Iglesia Pinta*», y data del 100 al 150.



13 – Estela de Balaesus y fragmento de estela nº 11, iglesia de Rabanales, Zamora (fotografías de J.M. Abascal Palazón, 2019)



14 – Estelas procedentes de Braganza y de Miranda do Douro (Hispania Epigráfica, 24709 y 24838 respectivamente)



15 – Estela de Pistiro, iglesia de San Vitero, Zamora (según Gómez-Moreno)



HISPANIA
EPIGRAPHICA

A



HISPANIA
EPIGRAPHICA

B



HISPANIA
EPIGRAPHICA

C

16 – (A) Estela de Cervera de Pisuerga (15.182), (B) estela de Lara de los Infantes (6674) (C) estela de Sos del Rey Católico (28.132). Fotografías y números del catálogo de Hispania Epigráfica.

A la vista de estos ejemplares, no cabe duda de que hacia finales del siglo I, o como muy tarde en la primera mitad del siglo II, existía en Hispania Citerior, en las tierras al norte del Duero y más en concreto en

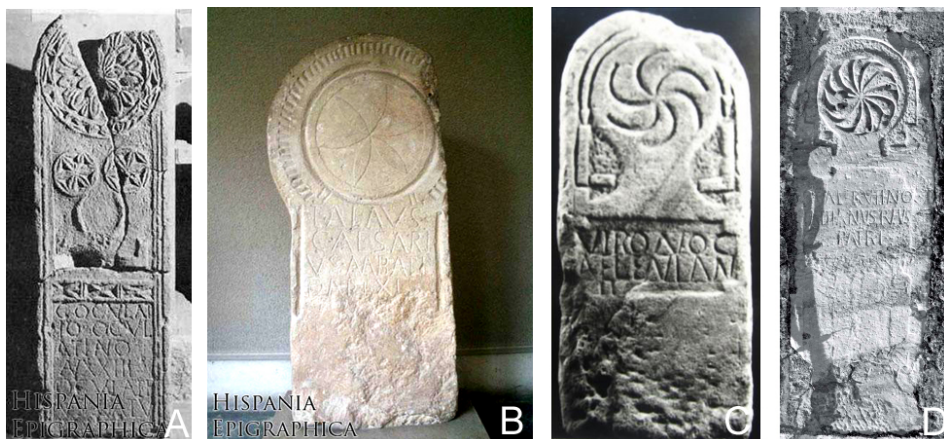
su mitad oeste, un tipo de arco que podemos denominar con claridad de herradura. Creemos que en su denominación deben dejarse de lado adjetivos poco clarificadores; no hay más que comparar estos arcos con aquellos aceptados como de herradura en el arte visigodo, en el mozárabe e incluso en el islámico de Al-Andalus para ver que los hispanorromanos son sus precedentes directos. La originalidad del arco de herradura de la península Ibérica, ya señalada por Gómez-Moreno, está claramente diferenciada de otras manifestaciones de arcos de curvatura superior al semicírculo contemporáneas que podemos encontrar en Oriente y en la península Itálica. Tanto el mausoleo de Barad como el arco principal de entrada al Panteón de Roma, ambos del siglo II, están formados por arcos con una curvatura superior al semicírculo muy leve, nada que se acerque a las herraduras de las estelas de la meseta norte. En realidad podemos calificarlos de arcos de medio punto peraltados. Algunos otros ejemplos que se han citado con frecuencia para tratar de encontrar cohesión a la idea de que la forma de herradura llegó a Occidente importada desde Oriente, como el sarcófago de Villa Mattei, en Roma, de finales del siglo III o principios del IV, o las estelas del sudoeste de Francia con arcos que recuerdan a la herradura (del siglo IV y V) son muy posteriores, lo que anula esa supuesta influencia.

El origen de los arcos de herradura en las estelas hispanas no está claro. Se ha hablado de la posibilidad de que fuesen una evolución de las figuras humanas esquemáticas que aparecen en estelas anteriores, cosa que nos parecen improbable. Más sentido tiene pensar que fuesen una variante compleja de los círculos y rosetas de estelas contemporáneas, algo posible en el caso de la estela de Valens, cuya cabecera tiene gran similitud con la decoración de muchas ellas. Valga de ejemplo una estela del museo de León donde el círculo con roseta descansa en un par de columnas acanaladas, y otra similar de Hontoria de la Cantera (Burgos) (fig. 17 A y B). También podría pensarse que un desarrollo de las cabeceras con hélices o discos solares rematados en una forma de pie de copa, frecuentes en el noroeste peninsular, habría llevado a una forma de herradura. Como ejemplo, una de Bragança (fig. 17 C) y la estela de *Valerius Rufinus*, la nº 9 de las estudiadas por Abascal en la iglesia de Rabanales (fig. 17 D).²² De admitir esta posibilidad, estaríamos hablando de un elemento genuinamente ibérico, más en concreto del noroeste. No obstante, la teoría que nos parece más acertada es la que

²² Abascal, 2019: 116-119, fig. 10.

sitúa el origen del arco de herradura decorativo, no constructivo, en los nichos con forma de venera, como traslación de un modelo cargado de simbolismo: venera-nicho-arco de herradura.²³

Pero cualquiera de esos supuestos no explica la presencia de sucesiones de arcos bajo las cartelas. Aquí entramos en el segundo objetivo de este trabajo.



17 – (A) Estela del museo de León (8511). (B) Estela de Hontoria de la Cantera, Burgos (25.683). (C) Estela de Bragança, Portugal (6947) Fotografías y números del catálogo de Hispania Epigráfica. (D) Estela de Valerius Rufinus, Iglesia de Rabanales, Zamora. Fotografía de J.M. Abascal.

2. LA SIMBOLOGÍA DE LAS ARQUERÍAS DE HERRADURA EN LAS ESTELAS

Hemos dicho páginas atrás que la idea de los arcos como representación de la puerta al más allá nos parece insuficiente, e incluso no válida para estos casos. En nuestra opinión, estos arcos o sucesiones de ellos, bien de medio punto, bien de herradura, representan una estructura arquitectónica real, presente en la vida cotidiana de quienes tallaron las estelas y de aquellos a quienes fueron dedicadas. Representarían, en concreto, un monumento funerario, un mausoleo. El conocimiento cada vez mayor de los mausoleos funerarios romanos en

²³ Villalón y Cerrillo, 1988: 195-196.

Hispania, en concreto en la Citerior, abre el camino para entender algunas de las representaciones de las estelas.

El mausoleo más interesante en nuestro caso es el llamado *de los Atilios*, en Sádaba (Zaragoza). La parte conservada es la cara frontal, compuesta por una arquería de cinco arcos de medio punto que forman nichos; sobre tres de ellos se levanta un frontón triangular. Los nichos mantienen parte de su decoración, de clara simbología funeraria. Blázquez lo fecha en época severa²⁴ (ss. II-III) (fig. 18). En la misma comarca quedan unos arcos pertenecientes a otro mausoleo similar, el de Chiprana, también del siglo II, que forman parte de la ermita de la Consolación (fig. 19). En ambos casos las dedicatorias a los difuntos se sitúan en un friso sobre los arcos.²⁵

Desde nuestro punto de vista, la relación entre arquitectura y representación en las estelas es evidente. Veamos para ello la similitud entre los mausoleos citados y estelas como las de Santacara (Navarra), Alcalá de Henares, La Rioja, Navarra, Poza de la Sal, Cáparra, Vila Real, y Villaverde de Liébana entre otras, que muestran pórticos con arcos de medio punto muy similares a la estructura del mausoleo de los Atilios o el de Chiprana (fig. 20 a, b, c y d). No existe constancia de mausoleos similares con arcos de herradura, pero si admitimos que las arquerías de medio punto son una referencia a mausoleos con ese mismo elemento, es altamente probable que tal elemento con una ligera variación formal (la herradura) sea también la trasposición a la estela de una arquitectura funeraria.

²⁴ Blázquez, 2006.

²⁵ Beltrán, 1957.

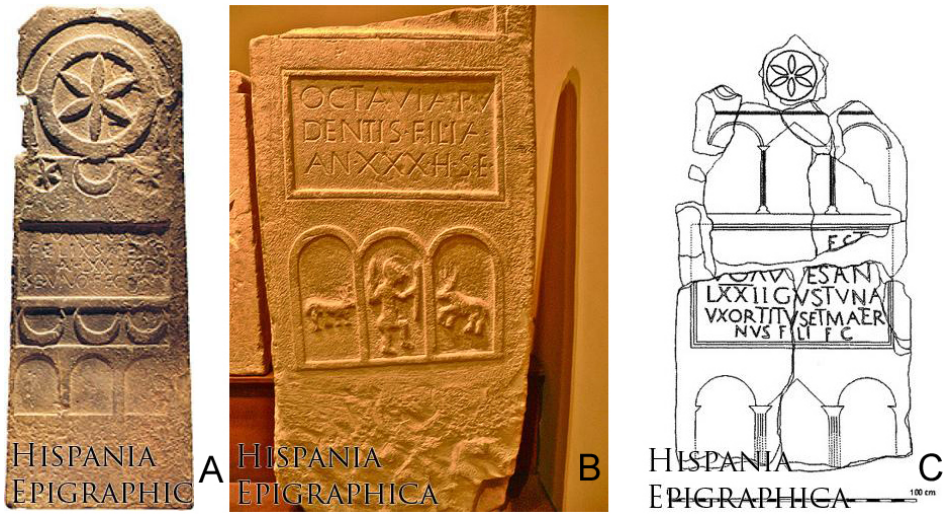


18 – Mausoleo de los Atilios, Sádaba, Zaragoza. Fotografía de José Manuel Valle Vega.



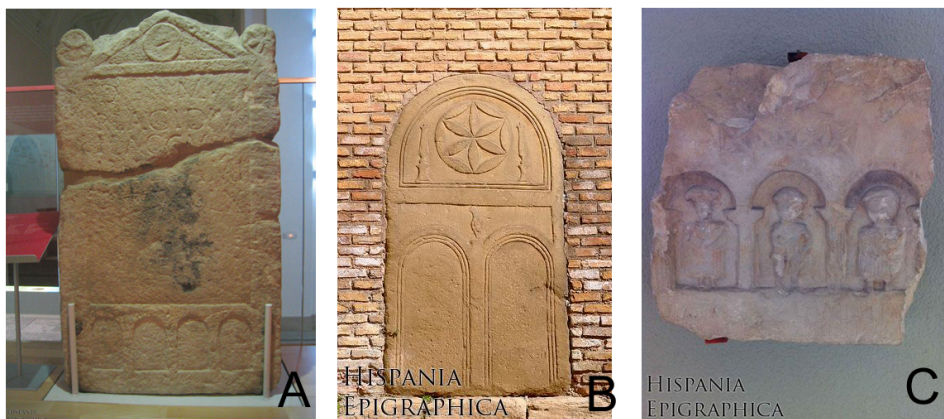
19 – Arcos del mausoleo de Chiprana, Zaragoza, encajados en la ermita de la Consolación. Fotografía de Antonio Beltrán Martínez.

Abásolo ya consideró las arquerías de las estelas como “resumen del concepto del arco honorífico como monumento”.²⁶ Añadamos a ello que ese monumento es, por lógica, un monumento funerario. Esa consideración no ha de diferenciar un tipo de arco de otro: las arquerías de medio punto y las de herradura tendrían consideración equivalente.

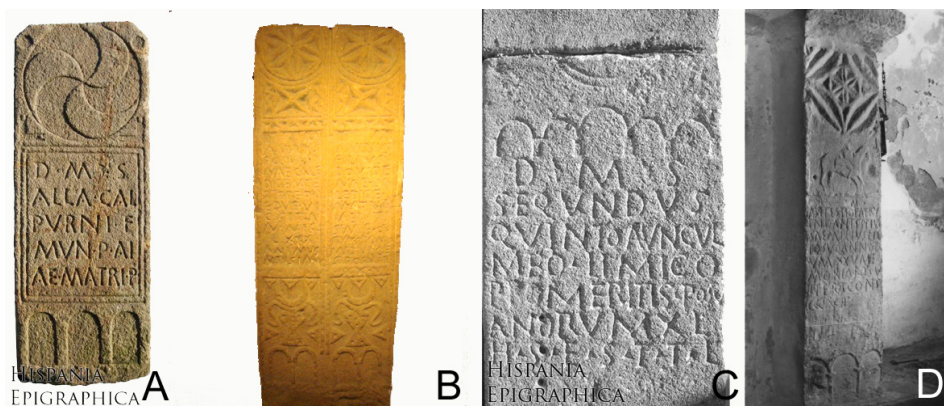


20 a – (A) Estela de Santacara, Navarra (8796), (B) Villatuerta (18415) y (C) La Rioja (25860). Fotografías y números del catálogo de Hispania Epigráfica.

²⁶ Abásolo, 1977: 79.



20 b – (A) Estela de Alcalá de Henares, Madrid (17536), (B) estela de Navarra (25673) y (C) estela de Traslaloma, Burgos (25692). Fotografías y números del catálogo de Hispania Epigráfica.



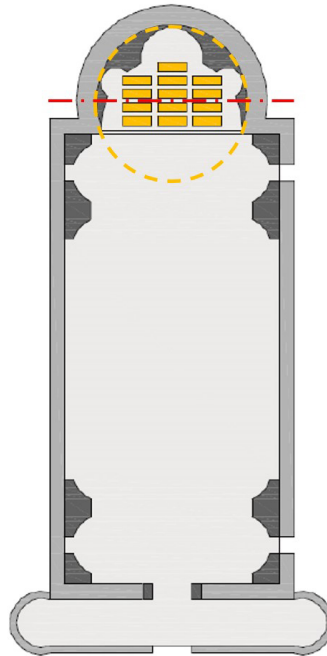
20 c – (A) Estela de Vila Real, Portugal (26275) (B) Estela de Aguilar de Campoo, Palencia (12616) (C) Estela de Cáparra, Cáceres (21766). Fotografías y números del catálogo de Hispania Epigráfica. (D) Estela de Villaverde de Liébana, Santander. Fotografía de Navascués.

Establecer este paralelismo (arquerías de herradura en estelas = mausoleo o monumento funerario con arcos de herradura) sin tener la prueba fehaciente de que hubiese mausoleos con arcos de herradura en la península Ibérica es muy arriesgado, y más si tenemos en cuenta que las estelas que nos ocupan aquí son de finales del siglo I o principios del II. De hecho se ha argumentado que los arcos de herradura constructivos no aparecen en la península Ibérica hasta época tardorromana, y por influencia oriental. En nuestra opinión eso no es así. El arco de herradura estaba presente en Hispania desde al menos el siglo II, y las formas absidiales de herradura que se documentan en la planta de edificios del siglo IV, como la basílica de Marialba de la Ribera (León),²⁷ la de Cabeza del Griego (Saelices, Cuenca) y el triclinio de Veranes (Gijón), o del V como la iglesia de El Gatillo de Arriba (Cáceres) son herederas directas de una tradición asentada principalmente en la meseta norte.

La basílica de Marialba, quizá la más temprana de las tres mencionadas, se data a principios del siglo IV. Construida en varias fases que fueron añadiendo elementos,²⁸ su planta muestra, desde la primera fase, una cabecera de herradura, tanto interior como exterior, muy marcada (arco superior al semicírculo en $\frac{1}{2}$ del radio) (fig. 21), con un diseño que se aproxima mucho a los de las estelas de Santibáñez, del Museo de León y de la iglesia de Rabanales.

²⁷ González, 1998.

²⁸ Martínez, 2007.



21 – Planta de la iglesia martirial de Marialba de la Ribera, León. Sobre dibujo publicado por Raquel Martínez Peñín. El arco de herradura sobrepasa el semicírculo en casi un 1/2 del radio.

El triclinio de la villa de Veranes podría considerarse, a falta de más ejemplos, el precedente de la planta de herradura con un uso ni religioso ni funerario. Las primeras noticias y estudios sobre Veranes referían una edificación con aspecto de basílica rematada en ábside de herradura y datada en el siglo VII.²⁹ Sin embargo las excavaciones más recientes han establecido que la supuesta basílica es el *triclinium* u *oecus* de una *domus* señorial del siglo IV.³⁰ Las salas absidiadas como aulas de representación del *dominus* de la villa son frecuentes en el mundo hispanorromano, pero hasta el ejemplo de Veranes no se había encontrado un caso tan claro de ábside con forma de herradura.

²⁹ Manzanares, 1966: 315-337.

³⁰ Fernández y Gil, 2009: 283-302.

Hemos de incluir aquí el triclinio de la villa de Noheda (Cuenca) (s. IV), de reciente excavación, cuyos tres ábsides muestran un arco superior al semicírculo, cercano a formas de herradura.

La de Cabeza del Griego presenta un ábside de forma octogonal al exterior y de herradura muy cerrada en el interior. Esa herradura tan extrema es fruto del polígono que alberga el ábside. Lo curioso de este edificio es que su cabecera parece haber sido originalmente un *martyrium*, un mausoleo extramuros de Segóbriga en el que fueron enterrados algunos personajes notorios de la ciudad. El *martyrium* y parte de la necrópolis que se ha hallado a su alrededor se fecha a finales del siglo IV o principios del V, mientras que la basílica, que habría aprovechado el mausoleo como cabecera, se construiría durante el siglo V.³¹ Al margen del debate sobre si los difuntos enterrados en ese mausoleo fueron obispos, mártires o personajes relevantes de la ciudad,³² estaríamos ante otro ejemplo de mausoleo tardorromano, en este caso con una planta en forma octogonal con herradura al interior. La nave transversal situada ante el ábside y que da entrada a él desde el oeste tiene aspecto de haber formado una antesala. Su datación no está clara, y las últimas excavaciones la fechan casi dos siglos después de la edificación del ábside.³³ Mantenemos la duda de si tal vez podría haber sido un tipo de nártex o pórtico del aparente mausoleo.

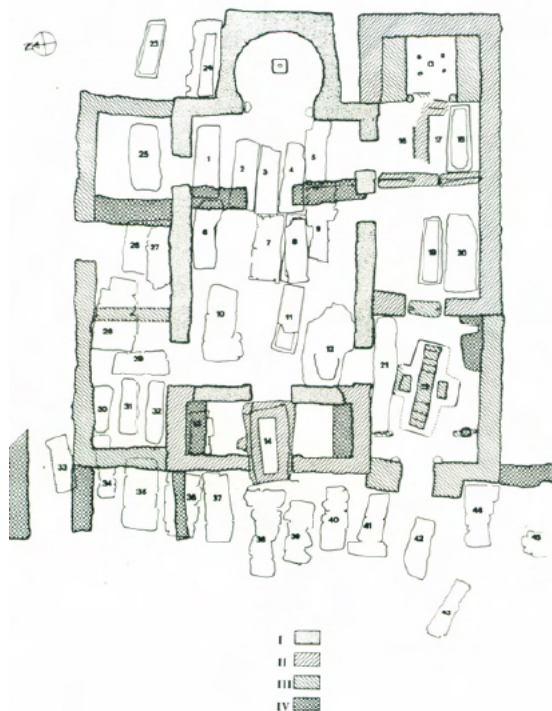
En cuanto a la iglesia paleocristiana de El Gatillo de Arriba, Cáceres, (fig. 22) las excavaciones han datado la estructura inicial, una nave rematada en ábside de herradura, en la primera mitad del siglo V. Ante esa cabecera de herradura han aparecido los restos del apoyo de unas columnas, a ambos lados, y una estructura que separaba la cabecera de la nave.³⁴ No sabemos la forma de esa estructura ni qué soportaban las columnas, pero podría pensarse en un arco triunfal, quizá con arco de herradura similar al de Quintanilla de las Viñas; o al estilo de la estela de Valens.

³¹ Abascal y Cebrián, 2006: 286.

³² Barroso, Carrobes y Morín, 2013: 442-484.

³³ Cebrián y Hortelano, 2015: 402-447. Cuesta entender la cronología asignada al llamado transepto (primer tercio del s. VII), pues ello deja en blanco el uso de ese espacio durante los dos siglos en que parecen haber coexistido ábside octogonal y aula basilical. Los autores de la reexcavación niegan el carácter de mausoleo del edificio original.

³⁴ Caballero, Galera y Garralda, 1991, 473, fig. 4.



22 – Planta de la iglesia paleocristiana de El Gatillo de Arriba, Cáceres, según Caballero Zoreda.

El vacío existente entre las estelas con arcos de herradura de los siglos I y II y las plantas absidiadas con forma de herradura del siglo IV se palía gracias a un edificio que, desde nuestro punto de vista, conecta tipologías y funciones, Santa Eulalia de Bóveda. La pequeña iglesia-santuario lucense conserva un estupendo arco de herradura en su entrada, está considerada un monumento funerario romano y la datación de su traza original se sitúa a finales del siglo II. La controversia suscitada durante decenios por Santa Eulalia parece haberse aclarado con el trabajo de Montenegro Rúa, quien en una excelente tesis ha estudiado minuciosamente el edificio.³⁵ Recogiendo la tradición historiográfica que desde H. Schlunk define el monumento como una cripta o mausoleo semi

³⁵ Montenegro, 2015.

subterráneo, Montenegro aporta elementos literarios, pictóricos, arquitectónicos y estilísticos para confirmar dicha teoría. Pese a que algunos autores han calificado a Santa Eulalia como un ninfeo, esa idea parece haber sido refutada. No es el único edificio propuesto como ninfeo que en los últimos años está siendo revisado como mausoleo; así ha ocurrido con el de Carranque, del que solo se conserva la planta y que tiene muchas trazas de haberse parecido más al mausoleo de los Atilios o al de Fabara que a un ninfeo.³⁶

En Santa Eulalia el arco de herradura de la entrada (fig. 23 a) conecta sin duda con los arcos de las estelas, tanto arquitectónica como simbólicamente, proporcionando el elemento que nos faltaba para entender su simbolismo funerario en el noroeste peninsular. El arco en forma de bovedilla que cubre la capilla principal en el interior es muy similar a la herradura (fig. 23 b) y recuerda mucho a la curvatura de los arcos del mausoleo de Brad o Barad, con la particularidad de que es contemporáneo o incluso anterior si admitimos para Barad una cronología de finales del siglo II o principios del III. La herradura es un elemento definitorio del mausoleo de Santa Eulalia, presente tanto en el arco de entrada como en el dintel arcuado de éste a modo de alfiz (hoy incompleto), y en el interior en la cubierta de la capilla absidial.

A la vista de su estructura y decoración, no cabe duda de que existió una tipología particular de monumentos funerarios hispanorromanos centrada en tierras de la *Galaecia* y el entorno de *Asturica Augusta* y *Bracara Augusta*, con una característica particular, el empleo del arco de herradura. Y podemos añadir que esa tipología es anterior, o como

³⁶ Desde hace unos cuantos años se ha revisado la adscripción de diferentes edificios, previamente identificados como altomedievales, retrasando su cronología hasta la tardoantigüedad al tiempo que se ha propuesto una función funeraria. Son varios los ejemplos de mausoleos, bien paganos, bien paleocristianos, que van permitiéndonos un acercamiento a la arquitectura funeraria hispanorromana. Desde Santa Eulalia de Bóveda a San Miguel de Tarrasa, pasando por los mausoleos de los Atilios, Chiprana, Miralpeix y Fabara (Zaragoza), Ablá (Almería), Córdoba, Antoniano Rufo y Torre del Monje (ambos en Almuñecar), Punta del Moral (Huelva), Llanes (Cuenca), Carranque, Las Vegas (Pueblanueva), el Castillejo de Layos y el mausoleo de Torrejón (Orgaz) (estos cuatro en Toledo), Centelles (Tarragona), Liria (Valencia), el *martirium* de La Alberca (Murcia), y las torres funerarias de los Escipiones (Tarragona), Vildé (Soria), la Torre Ciega de Cartagena y la torre de Hércules (Villajoyosa, Alicante) . Se echa en falta un estudio conjunto que contextualice los modelos arquitectónicos y su significación social y religiosa.

mínimo contemporánea, al ejemplo más antiguo conservado en Siria, el mausoleo de Barad.

Con la información disponible en la actualidad es imposible establecer ni el momento temporal ni la razón por la que el arco de herradura sustituye, o evoluciona en paralelo, al de medio punto tanto en arquitectura como en decoración, ambas funerarias, pero sí parece evidente el marco geográfico en el que ese proceso sucedió primero, el cuarto noroccidental de la península ibérica. El estudio de la evolución técnica y estilística de las estelas en ese marco geográfico parece corroborar una homogeneidad de formas y una influencia entre talleres. Así se ha señalado desde tiempo atrás al hablar de las estelas de la “brecha de Santo Adriaio”³⁷ e incluso de una *officina* en torno al campamento de *Petavonium*, con elementos decorativos de uso común en regiones limítrofes.³⁸ En nuestra opinión esa tendencia decorativa común responde a la influencia de una arquitectura en la que, por una razón que no podemos concretar, el arco de herradura adquiere un significado y una posición relevante en los edificios funerarios. Las estelas muestran la trasposición a escala y de manera simbólica del mausoleo, en concreto del elemento más representativo del mismo, el arco, con su valor honorífico de ennoblecimiento del difunto.

Ramón Corzo avanzaba ya en 1978 que las puertas con arcos de herradura de las estelas representarían el símbolo de una solución arquitectónica práctica desarrollada para facilitar la construcción de monumentos funerarios con una sola entrada.³⁹ Corzo se refería a los arcos como el de la estela de Lucio Emilio Valente (fig. 3), que ocupa la cabecera y acoge en su interior un símbolo solar. La solución arquitectónica adoptada para construir una entrada en una cámara funeraria de un solo acceso se habría trasladado a la representación simbólica de la estela. Eso no es completamente válido para los casos de las sucesiones de arcos, pues como ya hemos indicado más arriba, no representan puertas sino arquerías. Es posible que la razón para cambiar del arco de medio punto al de herradura fuese de índole técnica o práctica, como razona Corzo, pero si fue así, el uso del arco de herradura debió evolucionar pronto desde la estricta entrada de mausoleos semisubterráneos a pórticos que formasen una especie de *nartex* ante la

³⁷ Navarro, 1998.

³⁸ Abascal, 2016.

³⁹ Corzo, 1978.

entrada principal, o arquerías ciegas que decorasen los frentes de los mausoleos, al igual que solía hacerse con los arcos de medio punto.

Junto a la razón constructiva que señala Corzo podemos añadir otro posible motivo para la popularización del arco de herradura en el noroeste peninsular, la traslación del simbolismo del nicho o venera ultrasemicircular de la planta al alzado. Recuérdese el valor representativo de las salas absidiadas en muchas *villae*, y en especial en sitios como Veranes o Noeda donde el ábside alcanza forma casi de herradura. El nicho o ábside tenía un profundo valor simbólico arraigado en su forma similar a la venera, como ya hemos indicado anteriormente siguiendo a Villalón y Cerrillo, y por alguna razón ese simbolismo se hizo más patente al norte del Duero desde finales del siglo I. El motivo último por el que se produjo un cambio en el tipo de arco, del medio punto a la herradura, se nos escapa. En cambio queda patente que el arco de herradura adquirió un significado funerario más allá de su valor como solución arquitectónica. Todos los ejemplos del uso de la herradura en alzado anteriores al siglo VI en el noroeste están relacionados con la veneración a los difuntos. Y los casos más significativos de la herradura en planta (Marialba y Cabeza del Griego), también.

Esa preferencia por la herradura en el noroeste continuó en el tiempo, como puede deducirse de los nichos visigodos analizados por Morín de Pablos.⁴⁰ En ese análisis queda patente que la forma de herradura de los nichos del foco leonés (Salamanca y Zamora), es mucho más acusada que la del foco emeritense y que los casos de Toledo y Córdoba. Sin duda se produjo una transmisión de formas, quizá por tradición de talleres, quizá por significación religiosa, entre las estelas con arcos de herradura y los nichos visigodos.

⁴⁰ Morín, 2014, 49-51.



23 a – Santa Eulalia de Bóveda, arco de entrada. Foto del autor



23 b - Santa Eulalia de Bóveda, capilla absidal con cubierta en herradura. Foto del autor.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, Juan Manuel y Cebrián, Rosario (2006), “La inscripción métrica del obispo Sefronius de Segóbriga (IHC 165 + 398; ICERV 276). Una revisión cronológica”, *Antigüedad y cristianismo*. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía, XXIII, Murcia, pp. 283-294.
- Abascal Palazón, Juan Manuel (2016), “Officina epigráfica de Sansueña (Rosinos y Santibañez de Vidriales, Zamora)”, en Joan Carbonell y Helena Gimeno (eds.) *A Baete ad fluvium Anam: cultura epigráfica en la Bética occidental y territorios fronterizos*, Alcalá de Henares, pp. 345-360.
- Abascal Palazón, Juan Manuel (2019), “Las inscripciones de Rabanales (Zamora)”, *Estudios sobre el hábito epigráfico en Hispania Citerior*, Zaragoza, pp. 99-138.
- Abásolo, José Antonio (1977), “Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII, pp. 61-97.
- Barroso Cabrera, Rafael, Carrobles Santos, Jesús y Morín de Pablos Jorge (2013), “Una propuesta de interpretación de la llamada basílica exterior de Cabeza del Griego”, *Madrideder Mitteilungen*, 54, pp. 442-484.
- Beltrán Martínez, Antonio (1957), “Chiprana y su mausoleo romano”, *Caesaraugusta*, 9-10, pp. 103-114.
- Blázquez Martínez, José María (2004), “La creencia en la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos”, en María Luisa Sánchez León (ed.), *Religions del món antic 4. El més enllà. IV Cicle de Conferències, organitzat per la Fundació "Sa Nostra", dirigit per*

María Luisa Sánchez León. Palma, del 23 d'octubre al 18 de desembre de 2003, Palma, Fundació "Sa Nostra", pp. 233-269.

Blázquez Martínez, José María (2006) *El distilo sepulcral de Iulipa y el mausoleo de los Atilios*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, url: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrn3m1>

Burns, Ross (1992), *Monuments of Syria. An historical Guide*, Londres.

Caballero Zoreda, Luis (1977), “La «forma en herradura» hasta el siglo VIII, y los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de Melque”, *Archivo Español de Arqueología*, L, 135, pp. 323-384.

Caballero Zoreda, Luis, Galera, Virginia y Garralda, María Dolores (1991), “La iglesia paleocristiana y visigoda de «El Gatillo de Arriba» (Cáceres)”, en *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986 – 1990)*, *Extremadura Arqueológica II*, pp. 471-497.

Caballero Zoreda, Luis (2000), “La arquitectura de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII, pp. 207-247.

Caballero Zoreda, Luis (2015), “Un conjunto constructivo altomedieval. Quintanilla de las Viñas y las iglesias con cúpulas sobre pechinas de piedra de toba de las provincias de Álava, La Rioja y Burgos”, *Arqueología de la arquitectura*, 12, e028.

Casado Lozano, Patricia (2006), “Estereometría y decoración de los epígrafes imperiales de León”, *Documenta & Instrumenta*, 4, pp. 81-100.

Cebrián Fernández, Rosario y Hortelano Uceda, Ignacio (2015), “La reexcavación de la basílica visigoda de Segóbriga (Cabeza de Griego, Saelices). Análisis arqueológico, fases constructivas y cronología”, *Madrideder Mitteilungen*, 56, pp. 402-447.

Corzo Sánchez, Ramón (1978), “Génesis y función del arco de herradura”, *Al-Andalus*, XLIII, pp. 125-142.

Cumont, Franz (1966), *Recherches sur le symbolisme funeraire des Romains*, Paris.

Dewald, Ernest T (1922), “The appearance of the horseshoe arch in western Europe”, *American Journal of Archaeology*, vol 6, nº 3, pp. 316-337.

Elvira Barba, Miguel Ángel (1994), “Reuniones familiares en el Hades etrusco”, en Carmen Blánquez Pérez, Jaime Alvar Ezquerro y Carlos González Wagner, (coords.), *Sexo, muerte y religión en el mundo clásico*, Ediciones Clásicas, pp. 71-90.

Fernández Ochoa, Carmen y Gil Sendino, Fernando (2009), “El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón): campañas 2003-2006”, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, pp. 283-302.

García Martínez, Sonia María (1997), “Los restos epigráficos de Petavonium: Nuevas aportaciones”, *Stvdia Zamorensia*, 2ª etapa, IV, pp. 9-20.

García y Bellido, Antonio (1949), *Esculturas de España y Portugal*, Madrid.

Gómez-Moreno, Manuel (1904), “Sobre arqueología primitiva en la región del Duero”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLV, pp. 147-160.

Gómez-Moreno, Manuel (1906), “Excursión a través del arco de herradura”, *Cultura Española* 1906/3, pp. 785-811.

González Fernández, María Luz (1998), “El conjunto arqueológico de Marialba de la Ribera”, *Promonumenta*, II, León, pp. 59-63.

- Iglesias Gil, José Manuel., *Epigrafía cántabra: estereometría, decoración y onomástica*, Santander, 1976, p. 94.
- Mangas Manjarrés, Julio (1971), “Nuevas estelas latinas de Salamanca y provincia”, *Archivo Español de Arqueología*, XLIV, (123-124), pp.127-136.
- Manzanares Rodríguez, Joaquín (1966), “El «Torrexón de San Pedro» en Veranes, basílica paleocristiana con baptisterio (s. VII), entre Oviedo y Gijón”, *Archivum*, 16, Universidad de Oviedo, ISSN 0570-7218, pp. 315-337.
- Marco Simón, Francisco (1978), “Las estelas decoradas de los conventus Caesaraugusano y Cluniense”, *Caesaraugusta*, 43-44, pp. 27-28.
- Martínez Peñín, Raquel (2007), “La secuencia altomedieval de la iglesia paleocristiana de Marialba de la Ribera (León)”, *Estudios Humanísticos, Historia*, 6, pp. 47-64.
- Montenegro Rúa, Enrique Jorge (2018), “La aplicación del arco de herradura en el Panteón (Roma) y su proyección simbólica en la estela de Valens (León, NW Hispania)”, *European Journal of Roman Architecture*, 2, pp. 7-26.
- Montenegro Rúa, Enrique Jorge (2015), *Santa Eulalia de Bóveda. Estudio histórico-arqueológico y propuesta interpretativa del monumento y su entorno. Tesis doctoral*. U. Autónoma de Madrid.
- Morín de Pablos, Jorge (2014), *Estudio histórico-arqueológico de los nichos y placas-nicho de época visigoda en la Península Ibérica: origen, funcionalidad e iconografía*, U. Autónoma de Madrid.
- Navarro Caballero, Milagros (1998), “Las estelas en la brecha de Santo Adrião: observaciones tipológico-cronológicas”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 64, pp. 175-206.

Navascués, José María (1963), “Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLII, pp. 167-174.

Parada López de Corselas, Manuel (2013), “Filohelenismo y arquitectura en el arte funerario romano”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.) *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana*, Signifer, 38, Madrid-Salamanca, pp. 593-613.

Pérez Blasco, Miguel Fernando (2011), “El *olpe* del umbral del Más Allá. El último viaje del íbero”, *Sagvntum*, 43, pp. 133-154.

Ponsich, Pierre (1971), “L'Architecture prerromana de Saint-Michel de Cuxa et sa veritable signification”, *Les Cahiers de Saint Michel de Cuxa*, 2, pp. 17-27.

Schlunk, Helmut (1935), “Santa Eulalia de Bóveda”, en *Adolph Goldschmidt zu seinem siebenzigsten Geburtstag am 15. Januar 1933, dargebracht von allen seinen Schülern, die in den Jahren 1922 bis 1933 bei ihm gehört und promoviert haben*, Berlín, 10.

Torres Balbás, Leopoldo (1965), “La arquitectura durante los primeros gobernadores y los emires (710-929)”, en Évariste Lévi-Provençal y Leopoldo Torres Balbás, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*, pp. 337-420, Historia de España [Menéndez Pidal], V, Espasa-Calpe, Madrid.

Villalón, María Cruz y Cerrillo Martín de Cáceres, Enrique (1988), “La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arcos”, *Anas*, I, pp. 187-203.